

¿Está condenada la democracia pluralista? El antídoto neoliberal para la globalización económica

Carlo Tognato

1. Introducción

Los críticos de la globalización a menudo reclaman que un orden neoliberal es perjudicial para la diversidad y que promueve mundialmente una *pensée unique* sobre la economía, que mina el pluralismo democrático. En este ensayo voy a sugerir que esta interpretación entiende mal la naturaleza de un orden neoliberal e ignora que la persecución de la mercantilización y de la globalización económica no es *per se* suficiente para calificar un orden económico como neoliberal. Lo que caracteriza un orden neoliberal como tal, -argumentaré- es una paradójica noción de “eficiencia como empatía” y la subsiguiente práctica de una forma empática de análisis económico, que en la era de la globalización económica sirve como antídoto contra las presiones ejercidas sobre la democracia pluralista.

Para exponer este punto, procederé por pasos. Primero, sugeriré que una persecución auto-consistente de la mercantilización y de la globalización económica, y la propia práctica de la economía de mercado, presuponen el reconocimiento sistemático, por parte de las instituciones económicas y de los analistas económicos, de la pluralidad de formas de ser o estar en el proceso económico, y en últimas la reproducción dentro de sus prácticas de las funciones comunicativas de la democracia pluralista. Sugeriré luego, que una práctica del reconocimiento de la diversidad por parte del economista y de sus interlocutores debe ser sostenida por una práctica, generalizada en la sociedad, de un *ethos* del compromiso comunicativo*. Dicho esto, discutiré las condiciones bajo las cuales tal práctica se hace posible. Argumentaré que

* Nota del traductor: Para efectos de este texto, en toda su extensión, este concepto es traducido del original en inglés “*communicative engagement*”, puede significar también encuentro comunicativo, pero la acepción que más se ajusta a la intención del autor es compromiso comunicativo y se entenderá así en adelante.

en una sociedad de mercado un orden neoliberal provee los recursos simbólicos que sostienen tal práctica. La recuperación del núcleo empático del neoliberalismo y de su potencial para la liberación personal y social me permitirá identificar un espacio para una alianza entre aquellos segmentos del frente de Davos que son auto-consistentemente neoliberales y segmentos del frente de Porto Alegre.

Antes de proceder, voy a presentar la estructura de este ensayo. En la sección 2 mostraré que la misma ejecución de una agenda neoliberal demanda el reconocimiento de la pluralidad de formas de ser en el proceso económico, una democracia pluralista vibrante, y un tipo de análisis económico que traduzca la democracia pluralista en sus propias prácticas. En la sección 3 iré más allá en este punto, y sugeriré que, para ser fiel a su propia misión, la economía política de mercado no puede más que reproducir en si misma, la función comunicativa de una democracia pluralista. En este sentido una política de mercado democrática no es solamente posible sino también necesaria. En la sección 4 me referiré al *ethos* del compromiso comunicativo como una fuente inagotable de democracia pluralista y voy a discutir las condiciones bajo las cuales su práctica es posible. En la sección 5 discutiré acerca de, sí, tales condiciones son satisfechas en una sociedad de mercado. En la sección 6 sugeriré que en una sociedad de mercado el orden neoliberal provee los recursos simbólicos que pueden satisfacer tales condiciones. En la sección 7 señalaré hacia el espacio para el dialogo y la cooperación que tales consideraciones pueden abrir entre los neoliberales auto-consistentes al interior del frente de Davos y segmentos del frente de Porto Alegre.

2. ¿Por qué las instituciones neoliberales necesitan una democracia pluralista?

La banca central independiente es una de las instituciones económicas globales que se han vuelto destacadas bajo el actual orden neoliberal, y a la cual los observadores atribuyen la propiedad de ser una de sus más puras esencias. Preguntar sí la democracia pluralista tiene importancia para los bancos centrales independientes es por eso un buen punto de partida para abordar la pregunta más amplia sobre sí la democracia pluralista tiene importancia para las instituciones económicas globales en general. El propósito de esta sección es mostrar por qué la democracia pluralista si es importante para los bancos centrales independientes. Yo sugeriré que importa porque es vital para la eficiencia institucional de la banca central independiente.

Los diseñadores de bancos centrales han contemplado tradicionalmente la independencia del banco central como una solución a la distorsión inflacionaria que resulta de dos problemas inherentes a las políticas monetarias discrecionales: el problema de la consistencia-temporal y la interferencia política con propósitos partidistas o electorales en el proceso de elaboración de las políticas monetarias. Al mismo tiempo los diseñadores han observado que un banco central independiente debe seguir conservando un incentivo para acomodar lo principal bajo condiciones

extraordinarias. Por esto un diseño eficiente tiene que resolver el *trade-off* entre credibilidad y flexibilidad.

La teoría de costos de audiencia de Susanne Lohmann muestra que la eficiencia de un diseño monetario es en últimas un asunto de costos de audiencias. Una audiencia que fuera capaz de discernir perfectamente entre defecciones excusables, defecciones inexcusables por parte de la banca central y de imponer las más duras sanciones para defecciones inexcusables, produciría una institución monetaria creíble y lo suficientemente flexible para acomodarse a situaciones extraordinarias. Sin embargo, tal audiencia ideal no existe. Existen solo audiencias sofisticadas que pueden discernir, pero no administrar fuertes sanciones, y audiencias no sofisticadas que no pueden discernir pero pueden aplicar las sanciones más severas. Aun así, es posible aproximarse a la audiencia ideal a través de una colección de audiencias que puede colectivamente crear un complejo menú de costos de audiencia. Es la disponibilidad de tal menú, en otras palabras, la que produce la eficiencia del banco central¹.

¿En dónde es entonces posible conseguir la más rica colección posible de audiencias monitoras? En una sociedad lo más central es una institución para el auto-mantenimiento de la sociedad misma, lo mayor es el interés para su eficiencia institucional, y entonces los mayores son los incentivos para que emerja una rica colección de audiencias monitoras que se aproxime a la audiencia ideal.

En donde las instituciones de mercado no son centrales para el auto-mantenimiento de la sociedad, ellas podrán apoyarse solo en un surtido mucho más simple de audiencias, a diferencia de las instituciones que son realmente centrales, y por tal razón irán sub-desempeñándose en términos de eficiencia institucional. Esto se aplica particularmente a los países en desarrollo.

Entonces, proyectar, mediante una vinculación simbólica, los asuntos monetarios al centro simbólico de la sociedad en donde operan los mecanismos institucionales para el auto-mantenimiento de la sociedad, movilizará un repertorio más rico y graneado de audiencias monitoras frente al banco central, haciendo así el proceso monetario más participativo. Además, las audiencias disponibles en el centro serán mucho más efectivas en su función monitora en la medida en que maniobrar en el centro requiere una competencia en cuanto al saber local².

Para sintetizar, la eficiencia institucional es adquirible a través del monitoreo efectivo del desempeño funcional del banco central por parte de las audiencias del banco. Por desempeño funcional me refiero a las funciones materiales o simbólicas

¹ Para una discusión acerca de la teoría costo-audiencia de Lohmann ver TOGNATO, CARLO, *Institutional efficiency in independence central banking: A communicative matter?* Borradores del Banco de la República, Nr. 263, Bogotá: Octubre 2003.

² Para una discusión más amplia sobre este punto y para una discusión más amplia de la naturaleza y efectos de la localización sobre la eficiencia institucional ver TOGNATO, CARLO, *What is a stability culture? The local dimension of independent central banking*. Mimeo, Los Angeles, UCLA Center for Governance, 2003.

que las audiencias esperan que el banco central cumpla de acuerdo a sus propia concepción del juego monetario, que bien puede ser muy diferente de la concepción de los economistas. Algunos, de hecho, pueden interpretar los asuntos monetarios como un juego sobre identidad nacional, como una drama de la moralidad o como un juego de resistencia a poderes extranjeros y no necesariamente como un juego sobre la defensa del valor de sus ahorros.

El monitoreo efectivo requiere, sin embargo, de la actividad del banco central, que sea transparente. Y la transparencia requiere un “genuino entendimiento”, por parte de las audiencias, del desempeño relevante del banco y un “genuino entendimiento” por parte del banco de las dimensiones de la institución que son relevantes para sus audiencias³. A su turno “genuino entendimiento” presupone la operación de un lenguaje común entre el banco central y cada una de sus audiencias. Y cuando el banco y sus audiencias “hablan” diferentes lenguajes y tienen entonces muy diferentes concepciones de los asuntos monetarios y de las funciones -materiales y/o simbólicas- que un banco central supuestamente debe cumplir, un lenguaje de contacto tendrá que hacer el trabajo de sostener el proceso de creación de entendimiento mutuo.

En conclusión, para ser eficiente, un banco central debe ser una institución ‘multi-lingüística’ que se alimente de un repertorio de lenguajes de contacto. Dado que la acción del banco central significa cosas diferentes para diferentes audiencias, reconocer la necesidad del banco central de ser ‘multi-lingüístico’ también involucra reconocer la necesidad de un giro hacia un estilo multi-vocal de banca central independiente, o en otras palabras, desde la actual antropología unidimensional de los banqueros centrales hacia una antropología de estilo más renacentista⁴.

Voy ahora a sugerir que la democracia pluralista es funcional a la eficiencia institucional en la medida en que produce un repertorio sistemático de lenguajes de “contacto”, de los cuales las instituciones económicas puedan alimentarse para sostener sus intercambios comunicativos con sus audiencias en el esfuerzo de lograr entendimiento mutuo genuino.

Por virtud del principio de representación, las comunidades “lingüísticas” en una democracia se transforman en grupos electorales. Tales grupos esperan que sus representantes persigan sus intereses. Para hacerlo, sin embargo, tales representantes deben ser capaces de entender tales intereses como articulados dentro del lenguaje de coordinación usado al interior de tales grupos. Es de hecho este “lenguaje” el que le da significado a los intereses que ellos necesitan representar. Como resultado, los

³ WINKLER, BERNHARD, “Which kind of transparency? On the need for clarity in monetary policy-making” In: *European Central Bank Working Paper*, No. 26, Frankfurt am Main: 2000, p. 7.

⁴ TOGNATO, CARLO, *Can independent central banking act in the public interest (and be efficient)? A matter of multivocal action* Mimeo, Los Angeles, UCLA Center for Governance, 2003.

representantes no compiten meramente por la satisfacción de los intereses de sus grupos electorales. Ellos compiten -y deben competir- entre ellos mismos en el proceso de identificación de los “lenguajes” de coordinación usados por las variadas comunidades “lingüísticas”. Además, para expandir su electorado, ellos compiten en la producción de lenguajes de “contacto” que permitan intercambios entre las diferentes comunidades. Finalmente, la competencia crea un incentivo para una producción eficiente de tales puentes comunicativos.

Dado que la democracia pluralista genera una externalidad positiva en beneficio de los bancos centrales independientes por virtud de su función comunicativa, cuando una democracia pluralista sufre un proceso de erosión, los bancos centrales independientes tienen que internalizar tal función replicándola en sus prácticas comunicativas, si quieren mantener su eficiencia institucional.

Para sostener tal práctica y obtener “instituciones económicas que escuchen”, las instituciones económicas deben ejercer una “economía política que escuche”, que esté abierta a reconocer la pluralidad y plurivocidad de ser y estar dentro de la economía. Y esto implica plantear la función comunicativa de la democracia directamente en el análisis de las instituciones de mercado, o en otras palabras, esto implica el ejercicio de una forma democrática de análisis económico. Pero ¿es tal economía política de mercado posible?, ¿o es simplemente un oxymoro?, ¿la economía política de mercado nació necesariamente ciega y sorda ante la pluralidad que salpica su campo de estudio?

3. ¿Por qué la economía del mercado necesita una democracia pluralista?

En esta sección sugeriré que no solo es posible un análisis económico democrático sino también, que una economía política de mercado no puede más que ser democrática si quiere permanecer fiel a su misión intelectual.

En el núcleo de la economía política de mercado se yergue una pregunta fundamental que define la disciplina: ¿Para qué es el mercado? El debate al interior de la teoría económica sobre mercado contra planeación centralizada, pugna que se dió en las décadas de los 30 y 40, abordaba tal cuestión, y Hayek nos proporcionó la respuesta estandard: el mercado es una solución institucional al problema del manejo del conocimiento en la sociedad⁵. En esta sección voy a trenzarme en tal debate para mostrar por qué la democracia pluralista es un requisito interno al cumplimiento de la función epistémica del mercado y un elemento constituyente de una práctica auto-consistente de una economía política de mercado. Esto me permitirá

⁵ HAYEK, FRIEDRICH VON, “Economics and knowledge” In: *Economica*, IV, new ser., London: 1937, pp. 33-54. Repr. in Hayek, Friedrich von, *Individualism and economic order*, Chicago: University of Chicago Press, 1948, pp. 33-56; HAYEK, FRIEDRICH VON, “The use of knowledge in society” In: *American Economic Review*, 35/4, Princeton, N.J.: 1945, pp. 519-530.

mostrar por qué la economía del mercado no puede renunciar a la democracia pluralista sin repudiarse a sí misma.

Hay dos tipos de conocimiento local que son relevantes para el funcionamiento de una sociedad. El primer tipo reside exclusivamente en el interior del individuo y de acuerdo a Hayek puede ser eficientemente agenciado por el mercado. El segundo tipo, por otra parte, reside en los grupos. Es el conocimiento acerca de un sistema dado de significados intersubjetivamente compartidos y sobre los modos de articular y producir significado en tal sistema. Como un lenguaje, el segundo sirve para articular el primero. Por ejemplo, supóngase que una comunidad perciba el juego monetario como un juego sobre la identidad nacional mientras que una comunidad diferente lo ve puramente en términos de mantenimiento del poder adquisitivo de la moneda nacional. El conocimiento de la forma en que los agentes dentro de tales comunidades articulan su percepción del juego monetario es necesario para descifrar el significado de sus acciones con respecto a los asuntos monetarios. En otras palabras, su conocimiento posicional local no es automáticamente revelado por su acción.

En una sociedad muchos “lenguajes” diferentes coexisten uno al lado del otro y el lenguaje del mercado es solo uno de ellos. Si fuera el único, sería posible construir un argumento –como lo hace Hayek- en torno a la suficiencia del mercado como marco institucional capaz de agenciar eficientemente el conocimiento local del tipo individual. Las sociedades, sin embargo, son ambientes “multi-lingüísticos” y el conocimiento local del tipo individual debe viajar a través de fronteras lingüísticas, que constituyen un reto institucional mucho mayor. Para movilizar el conocimiento local a través de distintas comunidades “lingüísticas” los lenguajes de “contacto” deben estar disponibles para enlazarlos. Algunas instituciones deben por eso asegurarse de que un repertorio de lenguajes de “contacto” esté disponible para la transferencia de conocimiento a través comunidades diferentes. En la sección previa he sugerido que una democracia pluralista es la institución que crea los incentivos para una provisión sistemática de tal repertorio. Por esto, es posible concluir que el problema del manejo del conocimiento en la sociedad es resuelto por la operación conjunta del mercado y de la democracia pluralista, y que en una sociedad multi-lingüística la función epistémica del mercado solo puede ser cumplida hasta donde esté complementada por la función epistémica de una democracia pluralista.

En resumen, el reconocimiento de la función epistémica del mercado es un requisito fundacional de una economía política de mercado. Sin embargo, no puede haber tal reconocimiento sin una consideración de la manera cómo fluye el conocimiento a través de la sociedad y a través de diferentes comunidades lingüísticas, lo cual a su turno implica la apreciación de la función epistémica de la democracia pluralista. Y aun hay más. Para capturar el conocimiento local mientras viaja de una

comunidad a otra y para identificar los mecanismos que hacen posible tal transferencia, los economistas de mercado están obligados, primero a reconocer la variedad de comunidades comunicativas que componen su sociedad, y luego a lidiar para ganarse el acceso a tales comunidades y a su entendimiento del proceso de mercado. Pero para hacerlo van a necesitar empaparse del repertorio de lenguajes de contacto disponibles en su sociedad, ya que los economistas son en sí mismos una comunidad lingüística separada. Y en donde tal repertorio sea muy pobre los economistas de mercado necesitarán participar pro-activamente en la producción de tales códigos de contacto. En este sentido su práctica profesional está sujeta a reproducir la función comunicativa de las democracias pluralistas, como se enunció en la sección previa, y a tener efectos similares de empoderamiento comunicativo en las comunidades que pueblan su campo de estudio.

El hecho de que la democracia pluralista sea un elemento fundamental de la práctica de la economía del mercado no significa que los economistas de mercado ejercerán necesariamente un tipo democrático de análisis económico y se comprometerán a las prácticas comunicativas que conlleva. Esto depende en gran medida de los incentivos que los economistas enfrentaran. Al mismo tiempo la práctica de una forma democrática de análisis económico está condenada al fracaso en una sociedad que rechaza de antemano la posibilidad de contacto comunicativo entre diferentes comunidades comunicativas. Por esta razón, la práctica de una forma democrática de análisis económico requiere el cultivo de un *ethos* del compromiso comunicativo a lo largo y ancho de la sociedad. Y por esta razón es crucial entender bajo que condiciones la práctica de tal *ethos* es posible y bajo que condiciones puede convertirse en una práctica generalizada.

4. El *ethos* del compromiso comunicativo como fuente de democracia pluralista

El discurso público mediante el cual los grupos sociales articulan su propia forma de experimentar la realidad se desarrolla en dos niveles. Uno es representativo, el otro es pre-representativo, existencial, visceral, y se desenvuelve bajo el umbral de la vigilancia reflexiva⁶. Una democracia es una esfera pública en la cual diferentes grupos con diferentes religiones u orientaciones metafísicas se encuentran, se comprometen unos con otros en ambos niveles, y aceptan la contestabilidad o refutabilidad comparativa de los fundamentos de su propia concepción de la vida pública sin caer en un irritable estado de resentimiento existencial⁷. Tal resentimiento los arrastraría, de hecho, a una espiral de inculpamiento mutuo que erosionaría a largo plazo su propia apertura a la pluralidad de formas de ser y estar que implica su encuentro mutuo.

⁶ CONNOLLY, WILLIAM E., *Why I am not a secularist*, Minneapolis: University of Minnesota Press: 1999, p. 40.

⁷ Ibid.

En esta sección voy a referirme brevemente a las condiciones bajo las cuales la práctica de un *ethos* del compromiso es del todo posible. Esto requerirá la comprensión del origen de la actitud de resentimiento existencial y la recuperación de una estrategia para evitarla.

La multitud de experiencias por las que atraviesan los individuos en el curso de sus vidas genera una “asamblea de yo’s” que reclaman se les reconozca en el gobierno del ego. Los sistemas metafísicos son las “constituciones” de tales gobiernos. Ellas escogen cuáles yo’s tendrán una voz en el gobierno del ego, y por hacerlo así, ellos implícitamente seleccionan aquellas experiencias a las cuales les será permitido legítimamente habitar bajo el techo de la identidad individual.

Sistemas metafísicos diferentes producirán diferentes formas de gobierno del ego. Una forma tiránica de gobierno del ego reconocerá una sola experiencia, y por eso un solo yo, como el único y legítimo gobernante del ego. Como resultado todas las otras experiencias, y todos los otros yo’s, serán acallados, serán privados de un techo, se les negará una casa. De otro lado, una forma democrática de gobierno del ego dará una voz a todos los yo’s, y logrará por eso integrar todas las experiencias que constituyen la vida del individuo de una manera coherente y no reduccionista. A todos los yo’s se les otorgará una casa y coexistirán bajo un techo común a la vez que preservan su unicidad. Para lograr tal forma de gobierno del ego, un sistema metafísico debe ser multivocal y debe funcionar en la manera en la cual Mahler concibió su música:

De una gran cantidad de fuentes diferentes -los temas deben llegar, y como esto ellos deben ser enteramente diferentes uno del otro en ritmo y melodía- y cualquier otra cosa es solo parte escritura y homofonía disfrazada. Lo que el artista tiene que hacer, es organizarlas en una unidad inteligible⁸.

Un sistema metafísico que produzca un gobierno tiránico del ego arrojará al individuo a un estado de exilio de su propia vida. De otra parte, un sistema metafísico que produzca un gobierno democrático del ego hará que el individuo se sienta como en “casa” con su propia existencia.

La aceptación de la refutabilidad de los fundamentos propios de uno que requiere un *ethos* del compromiso, es posible, sólo, si ocurre bajo un marco simbólico que ayude a la democratización del gobierno del ego, produciendo así una ganancia en auto-aceptación, o en otras palabras un avance más en el “camino a casa”. Por otra parte, la aceptación de la refutabilidad o contestabilidad comparativa de los fundamentos propios del individuo producirá resentimiento existencial o angustia existencial si ocurre como resultado de un marco simbólico que mine la autoridad de la asamblea de los yo’s y prive a algunos de ellos de la voz que tienen en el gobierno

⁸ GARTENBERG, EGON, *Mahler. The man and his music*, New York: Schirmer Books/ Macmillan, 1978, p. 299.

del ego. Resentimiento o angustia existencial, en otras palabras, deviene de la realización amarga de que algunas dimensiones de la propia experiencia hayan perdido su casa y hayan sido arrojadas al exilio.

Para resumir, la práctica de un *ethos* del compromiso es dependiente de la operación de un marco simbólico/metafísico que produzca una democratización del gobierno del ego. Esto a su vez, implica proveer una interfase simbólica entre un marco simbólico menos comprensivo y uno más comprensivo que pueda integrar la pluralidad de yo's de un individuo en una manera no reduccionista y más coherente.

5. Practicar un *ethos* del compromiso comunicativo: ¿es esto posible en una sociedad de mercado?

Después de referirnos a las condiciones para ejercer un *ethos* del compromiso, voy ahora a discutir sobre si tales condiciones se pueden satisfacer y bajo qué circunstancias, con un énfasis particular en el caso de las sociedades de mercado. Para el propósito de mi argumento voy a servirme de la noción de hábitus y poder simbólico de Pierre Bourdieu y de la crítica que a este autor hizo Jeffrey Alexander⁹.

Voy a asumir que la integración de la asamblea de los yo's en un gobierno democrático del ego requiere por parte del individuo un alto grado de competencia simbólica en el uso de códigos de representación altamente expresivos. El acceso a dichos códigos, sin embargo, es racionado tanto en sociedades de mercado como en sociedades que no lo son. En otras palabras el sistema de reproducción del poder social proscribía segmentos enteros de la población del acceso a tales recursos, arrojándolos así a un estado de "exilio existencial" y limitando de antemano la posibilidad de una práctica generalizada de un *ethos* del compromiso comunicativo a lo largo y ancho de la sociedad. En esta sección voy a discutir por qué bajo condiciones especiales una sociedad de mercado puede inhibir los mecanismos que producen la exclusión simbólica y puede como resultado mejorar el terreno para el cultivo en toda la sociedad de un *ethos* del compromiso comunicativo.

En cada sociedad los individuos pueden señalar su pertenencia a la elite dominando una mezcla específica de recursos simbólicos con potencial expresivo variable. En todas las sociedades tal mezcla siempre contiene recursos simbólicos altamente expresivos. Sin embargo, diferentes sociedades varían con respecto a la proporción socialmente aceptada de recursos simbólicos altamente expresivos a recursos simbólicos menos expresivos (y más funcionales), y con respecto al sistema de

⁹ BOURDIEU, PIERRE, *Outline of a theory of practice*, tr: RICHARD NICE, New York: Cambridge University Press, 1977; BOURDIEU, PIERRE, *Distinction: A social critique of the judgement of taste*, tr: RICHARD NICE, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1984; Alexander, Jeffrey C., *La reduction: Critique de Bourdieu*, Paris: le Cerf, 2000.

relaciones sociales, instituciones e interfases simbólicas que instituyen la mezcla como plausible, legítima y posible. Permitiendo la yuxtaposición entre recursos altamente expresivos y recursos altamente funcionales, tal sistema de relaciones sociales, instituciones e interfases simbólicas indirectamente permite a los usuarios de recursos simbólicos altamente funcionales (y por lo tanto menos expresivos) tener acceso protegido a los recursos altamente expresivos de acuerdo a la proporción socialmente sancionada. Inhibiendo así parcialmente los obstáculos prácticos que en este sentido son creados por el hábitus¹⁰. Además, entre más balanceada sea la mezcla en una sociedad, más denso será el aparato inhibitorio que actúa sobre el hábitus, o en otras palabras más denso será el set de relaciones, instituciones, e interfases simbólicas que permitirán a los usuarios de recursos simbólicos pobremente expresivos y altamente funcionales tener acceso seguro a recursos simbólicos altamente expresivos.

Al interior de cada sociedad algunos -la elite simbólica- tendrán acceso a los recursos que componen el poder simbólico, mientras que otros serán excluidos de ellos. Los sistemas culturales se articulan por oposición binaria. Los grupos que se identifican con cada polo de tales oposiciones, y que contribuyan mutuamente a reforzar la gramática del sistema cultural, serán aquellos que controlen el poder simbólico, y por esto ocuparan las posiciones de la elite simbólica. Estar a favor o en contra de un sistema social dado no puede entonces clasificar como criterio de discriminación entre la elite simbólica y el resto del público. Aquellos que queden entre los polos son por esto a quienes se les niega el acceso a los recursos simbólicos con el potencial expresivo más elevado. Estos son hombres unidimensionales por decreto social, y como resultado ellos constituyen el segmento social que está menos equipado para integrar sus propias experiencias de vida a un todo coherente en el esfuerzo por lograr una forma democrática de gobierno del ego. Éste constituye el segmento social con la más baja posibilidad de ejercer exitosamente un *ethos* del compromiso comunicativo.

Uno puede preguntarse en este punto si los miembros de tal segmento social están de hecho condenados a su estado de exclusión simbólica. Esto depende en parte del orden de interacción entre diferentes sistemas sociales.

Supóngase que el sistema social A tenga una mezcla de poder simbólico que está compuesto casi exclusivamente de recursos simbólicos altamente expresivos. Y supóngase que el sistema social B tenga una mezcla que está caracterizada por una proporción balanceada entre los dos tipos de recursos simbólicos. Esto significa que en el sistema social A la función de filtro del hábitus operara en toda su capacidad mientras que en el sistema social B estará parcialmente inhibida como resultado del sistema de

¹⁰ LAMONT, MICHELE and THEVENOT, LAURENT, eds., *Rethinking comparative cultural sociology: repertoires of evaluation in France and the United States*, Cambridge and New York: Cambridge University Press, 2000.

relaciones, instituciones, e interfases simbólicas que sostienen la mezcla local de poder. Los segmentos que en el sistema social A son excluidos de los recursos simbólicos altamente expresivos por efecto del proceso de filtraje por el hábitus recibirían ampliamente los beneficios del mecanismo que inhibe tal efecto de filtro en el sistema social B. Esta oportunidad se abre al interior de un marco relacional entre sistemas sociales que crea una presión competitiva sobre los sistemas sociales del tipo A para rebalancear la composición de su mezcla de poder, creando así un incentivo competitivo para que ellos importen los mecanismos que en los sistemas sociales de tipo B sostienen la mezcla de poder de este último. Esto implica importar primero el componente más móvil de tal mecanismo, es decir, la interfase simbólica entre recursos simbólicos pobremente expresivos y aquellos que son altamente expresivos. Una vez que tales interfases simbólicas son introducidas, relaciones e instituciones emergerán para sostenerlas y para consolidar la función inhibitoria sobre el efecto de filtro social del hábitus.

Para controlar los recursos materiales que una economía de mercado puede generar, los agentes deben hablar el lenguaje del mercado, que es un lenguaje extremadamente funcional con un potencial expresivo dramáticamente pobre. Esto crea un incentivo al interior de las elites simbólicas para mitigar su desdén tradicional por tal código simbólico tan elevadamente funcional como economía política, y para aceptar como no completamente vil la yuxtaposición de la economía política a otros códigos simbólicos altamente expresivos con los cuales las elites simbólicas se han identificado tradicionalmente. Esta aceptación, implícitamente, abre la posibilidad para los usuarios de códigos simbólicos pobremente expresivos de ganar algún acceso a códigos simbólicos altamente expresivos, a pesar de que no exhiben el hábitus que de otra manera la sociedad les hubiera exigido para acceder a estos últimos.

La globalización económica ha incrementado aun más las presiones para tal ajuste cultural y el ajuste de la mezcla de poder simbólico local de diferentes sociedades. Sin embargo, la aceptación de la yuxtaposibilidad de dos clases de códigos simbólicos, y por tanto la inhibición (parcial) de los efectos excluyentes del hábitus, no son automáticas. Más bien, ellos presuponen la disponibilidad de interfases simbólicas que sostengan su yuxtaposición como plausible, legítima y posible.

En conclusión, la mercantilización y la globalización por sí solas, en un sistema internacional con sociedades de tipo A y de tipo B, crean el incentivo para obtener tal ajuste cultural y proveen un contra poder para contrastar el efecto excluyente del hábitus sobre los sistemas sociales locales. Sin embargo, no garantizan que la interfase simbólica requerida para producir tales ajustes vaya a estar disponible.

6. Hacer posible la práctica de un *ethos* del compromiso comunicativo: los recursos simbólicos del neoliberalismo

En la sección previa he sugerido que el cultivo de un *ethos* del compromiso depende del acceso a recursos simbólicos altamente expresivos. Algunos segmentos sociales son generalmente excluidos del acceso a dichos recursos. Sin embargo, tres factores pueden abrirles el acceso, apaciguando los efectos excluyentes del hábitus. Estos son: un reequilibrio de la mezcla de poder simbólico al interior de una sociedad, la presión para importar las tecnologías simbólicas que puedan sostener la nueva reconfiguración de la mezcla de poder y la disponibilidad de tales tecnologías simbólicas que le permitan a los usuarios de recursos simbólicos expresivamente pobres usar recursos expresivamente más ricos.

El propósito de esta sección es argüir que en las sociedades de mercado, el orden neoliberal, a diferencia de otros ordenes de mercado, proporciona tal tecnología simbólica, ampliando las perspectivas para el cultivo generalizado de un *ethos* del compromiso comunicativo en toda la sociedad.

En una sociedad mercantilizada la experiencia del mercado acapara espacios cada vez más amplios de la experiencia humana. El lenguaje del mercado emerge como un marco simbólico cada vez más general bajo el cual se organiza la experiencia humana. El principio de eficiencia se convierte en el principio organizacional fundamental, y la economía política de mercado se transforma en la metafísica de la sociedad mercantilizada.

72 Dado su carácter unívoco, tal metafísica establece una forma de gobierno del ego que es incapaz de integrar en un todo coherente la pluralidad de experiencias humanas, dejando así a muchas de ellas sin un techo bajo el cual puedan guarecerse. En últimas, la metafísica de una sociedad de mercado es una metafísica del “exilio de casa”. Por esta razón ejercer un *ethos* de compromiso comunicativo en una sociedad de mercado necesariamente presupone una transición de tal metafísica del exilio a una metafísica del retorno. Y para ser efectiva, tal transición requiere que la metafísica del retorno establezca una superficie de contacto con la metafísica del exilio. Éste -sugeriré- es el potencial de una “economía política que escucha,” y esto es lo que un neoliberalismo auto-consistente puede traer.

Una “economía política que escucha” se desarrolla desde el establecimiento de una relación sintáctica entre la noción de eficiencia y la necesidad de reconocer al otro. Tanto la sección 2 como la sección 3 proveen ejemplos útiles de esto, mientras la sección 3 da cuenta de las credenciales neoliberales de tal tipo de economía política mostrando cómo esta internamente se eleva desde la perspectiva Hayekiana sobre el mercado. Una “economía política que escucha” acepta el hecho de que en una sociedad de mercado la experiencia de mercado ocupa una porción amplia de la existencia humana, y que por ello el código lingüístico de la economía del mercado es

un medio necesario en el esfuerzo de articular la existencia humana. Al mismo tiempo, una ‘economía política que escucha’ reconoce que la existencia humana en una sociedad de mercado se compone de muchas otras experiencias; que los códigos necesarios para articularlas son expresivamente más ricos que la economía del mercado; y por tal razón provee un marco simbólico para interfasar la economía política de mercado con tales otros códigos. La relación sintáctica que vincula la noción de eficiencia con la necesidad de reconocer al otro permite dicha transición. Y al hacer esto crea un canal a través del cual los usuarios de códigos pobremente expresivos y altamente funcionales como la economía política de mercado (a quienes de otra manera se les habría negado el acceso a la alta cultura), pueden ser protegidos de los efectos excluyentes del hábitus y apropiar códigos expresivamente más ricos.

Para capturar la ‘economía política que escucha’ en el acto de representar una metafísica del retorno, es necesario tener en cuenta las implicaciones reflexivas de la argumentación económica mientras establece el vínculo entre eficiencia y necesidad de reconocimiento del otro. Esto implica interpretar tal argumentación no meramente como una representación de la realidad externa al analista, sino como una narración de la realidad al interior del analista. Mi sección sobre las fuentes comunicativas de la eficiencia institucional en la banca central independiente aporta un útil ejemplo en este sentido.

He sugerido que la eficiencia de la banca central depende de un estilo de manejo que reconozca la pluralidad de modos mediante los cuales diferentes comunidades al interior de la sociedad experimentan el juego monetario. Para apoyar este estilo de banca central independiente -he argumentado- es necesario alejarse de la actual antropología uni-dimensional del banquero central, y cambiar hacia una antropología de estilo renacentista. Tal reverberación de multi-vocalidad en el nivel antropológico abre un espacio para la liberación personal entre los participantes directos en el proceso monetario. Ellos son liberados de una *penseé unique* de los asuntos monetarios que impone solo un modelo antropológico muy reduccionista, y obtienen en su lugar un marco simbólico que pueda integrar flexiblemente los componentes plurales de sus diversas experiencias humanas en un todo más coherente y no reduccionista.

Dicho esto, es importante subrayar que el sólo descubrimiento de la pluralidad por parte del analista al interior del objeto de investigación presupone el ejercicio de un *ethos* del compromiso hacia su propio campo de estudio. Y como se ha dicho antes, un ejercicio exitoso en este sentido es posible sólo adoptando un marco simbólico que sea en sí mismo multivocal por naturaleza y que permita una democratización del gobierno del ego.

El análisis que otorga el reconocimiento del rol de la heterogeneidad comunicativa respecto a la eficiencia de las instituciones neoliberales es en sí mismo multivocal, en el sentido en que las tesis que sostienen pueden simultáneamente servir a una variedad de

juegos intelectuales sin ser necesariamente reductibles a uno en particular. Por ejemplo, es una tesis sobre las condiciones para el mantenimiento de la independencia de la banca central, y por eso surge al interior de la economía política de ésta. Sin embargo, uno la puede interpretar como un esfuerzo para tratar el tema de la acción robusta, explorando así, el horizonte externo de la literatura reciente sobre sistemas complejos. Así como también, uno puede interpretarla como si fuera una fase de una discusión entablada para probar los efectos potenciales de la globalización económica sobre la democracia, la supuesta fuerza homogenizadora inherente a la globalización económica, o la consistencia de la aproximación actual a la globalización económica con el orden neoliberal. Al mismo tiempo uno la puede interpretar como un paso en una estrategia para investigar el horizonte culturalista del nuevo paradigma neo-institucionalista en sociología, o para explorar los retos teóricos y metodológicos que el programa fuerte en sociología cultural tendrá que enfrentar¹¹. Además, puede ser interpretada como parte de una discusión propiciada para evaluar la noción de zona de intercambio de Peter Galison como un concepto central para la teoría social¹², o para dar una respuesta concreta al llamado de Kenneth Boulding por un análisis simbólico de la economía¹³. Finalmente uno podría interpretarla como un esfuerzo hacia la exploración de las condiciones para el cultivo del ethos del compromiso en una sociedad de mercado, o como un intento para dar una aplicación concreta del reciente debate entre Bourdieu y Alexander.

En síntesis, el establecimiento de una relación sintáctica entre la noción de eficiencia y la necesidad de reconocer al otro en el proceso económico ocurre contra el telón de fondo de una multiplicidad de temas dentro de una variedad de literaturas y dentro de una pluralidad de disciplinas. Tal relación sintáctica provee un terreno de paso por el cual diferentes grupos que actúan en diferentes debates puedan intercambiar entre ellos en el borde sin renunciar a su particularidad intelectual e individual.

Al nivel subjetivo la creación de una superficie de contacto entre tal multitud de debates, entre las comunidades intelectuales que toman parte en ellos, y entre las comunidades que tales comunidades representan, también provee un terreno sobre el

¹¹ Para el programa fuerte ver ALEXANDER, JEFFREY C. y SMITH, PHILLIP, "The discourse of American civil society: A new proposal for cultural studies" In: *Theory and Society* 22/2, Amsterdam and New York: 1993, pp. 151-207; ALEXANDER, JEFFREY C. y SMITH, PHILLIP, "Cultural sociology or sociology of culture? Towards a Strong Programme for the second wind," *Sociologie et Societes*, 30/1, Montreal: 1998, pp. 107-116; RAMBO, ERIC y CHAN, ELAINE, "Text, structure, and action in cultural sociology" In: *Theory and Society*, 19, Amsterdam and New York: 1990, pp. 635-648.

¹² GALISON, PETER, *Image and Logic. A material culture of microphysics*, Chicago: University of Chicago Press, 1997.

¹³ BOULDING, KENNETH E., *The image; knowledge in life and society*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1956.

cual el analista puede lograr integrar sus experiencias personales que al nivel visceral llaman a tales debates. Tales debates son en otras palabras el resurgimiento en el ámbito simbólico de las aguas subterráneas de la existencia. En mi caso personal, el planteamiento de la relación entre eficiencia y reconocimiento del otro le da una voz a mi lucha contra mi propia uni-dimensionalidad y a mi búsqueda por una forma de ser más acogedora. Y provee una forma de ser testigo de amargas experiencias de incomunicabilidad. Mientras los múltiples cauces del río de la existencia encuentran su camino para resurgir disfrazados al nivel simbólico, súbitamente el análisis económico toma los colores, los olores, los sonidos de lugares reales, tiempos reales y situaciones reales de la existencia propia de quien lo ejerce. En otras palabras la propia existencia gana un hogar, cumpliendo así la transición de una metafísica del exilio a una metafísica del retorno.

Un giro de una metafísica del exilio a una metafísica del retorno bajo el auspicio de una ‘economía política que escucha’ es lo más deseable en la periferia, en vista de sus efectos positivos en el ejercicio de un *ethos* del compromiso, mientras en la periferia la economía del mercado produce un desplazamiento existencial aun mayor que en el centro. En la periferia los locales no tienen acceso directo a la gramática de la economía política, y por eso no pueden adaptarla para satisfacer las necesidades representacionales de sus contextos. En otras palabras deben vivir con un código comunicativo que ellos perciben como si no hablara a las formas de ser a las que ellos están acostumbrados. La imposibilidad de calibrar la economía política al contexto local la transforma en un rígido código representacional que puede a lo sumo entregar imágenes a blanco y negro de la realidad local. Esto favorece la polarización, y en ultima instancia el ejercicio de un *ethos* del compromiso. En cambio una “economía política que escucha” le da voz a la pluralidad de formas de ser que son expresadas al interior de cada contexto local, y ofrece una imagen en alta definición de la realidad local, reduciendo así las ocasiones para la polarización y preservando las condiciones para un exitoso ejercicio del *ethos* del compromiso comunicativo.

7. Davos-Porto Alegre ida y vuelta, ¡por favor! O, ¿son los “neoliberales” después de todo realmente liberales?

Tanto los seguidores como los críticos del llamado orden neoliberal bajo el cual se ha venido desarrollando la globalización económica han equiparado al neoliberalismo con un set rígido de mandamientos económicos que se supone que todos los países deben obedecer si quieren cosechar las ganancias de la economía de mercado. El entendimiento de la economía que apuntala las tablas de los mandamientos liberales a menudo ha sido denominado como una forma de *penséé unique*.

En este ensayo he intentado perfilar los siguientes puntos:

En primer lugar, quise mostrar que un programa neoliberal de globalización económica no puede más que perseguir dos formas de apertura para ser sostenible a largo plazo, esto es, abrirse tanto al exterior como al interior; que esta apertura al interior es un proceso comunicativo de adaptación local; y que tal proceso pretende catalizar la participación del contexto local en la formación de la institución económica global.

En segundo lugar, he intentado rescatar el potencial para la liberación personal y global que es inherente a un orden neoliberal, y que los críticos del neoliberalismo han ignorado regularmente. El sistema de reproducción de la estructura social que opera a través de los efectos excluyentes del hábitus niega el acceso a un vasto segmento de la sociedad a los recursos expresivos altamente simbólicos que le permitirían integrar mejor la pluralidad de sus experiencias de vida en un todo coherente y no reduccionista. Ellos son, en otras palabras, expulsados a un estado de desplazamiento existencial que los condena a aislar dimensiones completas de su propia existencia humana. En una sociedad de mercado que es manejada por fuera de un orden neoliberal la economía política de mercado adquiere el status de código simbólico principal para la organización de la existencia humana. Como resultado de su pobre potencial expresivo, refuerza el estado de desplazamiento existencial que el sistema de reproducción de la estructura social produce entre amplios segmentos sociales. En este sentido, se convierte en una metafísica del exilio. En un orden neoliberal, por el contrario, se dispone de un recurso simbólico -la 'economía política que escucha'- para contrarrestar por lo menos parcialmente, tales efectos. En un orden neoliberal, en otras palabras, se dispone de una metafísica del retorno que le garantiza al "hombre unidimensional por decreto social" un acceso protegido a códigos más ricos de auto expresión, permitiéndole así reapropiarse de su propia existencia.

En tercer lugar, quise mostrar que los críticos del actual sistema económico bajo el cual la globalización económica se ha desarrollado, no se han permitido ver ningún potencial para la liberación personal y social simplemente porque el llamado orden "neoliberal" no exhibe las credenciales del neoliberalismo, y en cambio tiene todos los ingredientes necesarios para minar el neoliberalismo. Primero la aproximación que actualmente se hace al fenómeno de la globalización económica viola uno de los postulados básicos sobre los cuales se funda un orden neoliberal. Esto es, el principio de la autonomía cognitiva de las entidades que en una sociedad son depositarias del conocimiento local y tienen derecho a auto-determinar la representación de su experiencia. Segundo, se mueve a partir de la suposición fundamentalmente constructivista, según la cual el proceso de la globalización económica puede ser llevado a cabo exitosamente por diseño racional, y que los economistas son los mejores interpretes de ello. Tercero, se apoya en diseños institucionales cerrados que son una amenaza inherente a la libertad, particularmente en aquellos contextos locales en donde los individuos o grupos no tienen suficiente

poder o recursos simbólicos para alterar la gramática de tales diseños con base en el conocimiento local al cual tienen acceso.

En cambio -he sugerido- la globalización económica está mejor hecha por sistemas descentralizados de manejo del conocimiento local que hagan mejor uso del conocimiento local incitando a la libre participación de aquellos que posean ese conocimiento. Mercado y democracia son dos mecanismos institucionales para agenciar respectivamente dos tipos diferentes de conocimiento local, y los bancos centrales independientes necesitan la democracia para su propósito de manejo eficiente del conocimiento. Finalmente el mejor diseño para instituciones económicas es uno abierto que permita la adaptación local de la institución económica global.

En resumen, en la era de la globalización los banqueros centrales y la sociedad civil por igual solo pueden elegir entre dos opciones: bien sea un banco central independiente que use el conocimiento local, mantenga su eficiencia y que haciendo esto actué como un agente de empoderamiento comunicativo en toda la extensión de la sociedad, o un banco central independiente que destruya el conocimiento local, traicione la eficiencia, y que haciendo esto pisoteé la democracia.

Dicho esto, voy a adosar algunos comentarios finales acerca de la disputa, a menudo ácida, entre los seguidores de la globalización económica, -el frente de Davos- y sus críticos- el frente de Porto Alegre. El mensaje central que este ensayo pretende enviar es que una interpretación polarizada del fenómeno de la globalización económica es completamente desatinada.

En particular, espero que los miembros del frente de Porto Alegre hayan llegado a reconocer que el frente de Davos es todo excepto homogéneo, y que incluye dos diferentes tipos de “neoliberales”. Un tipo se esconde bajo la etiqueta del neoliberalismo pero no tiene un interés particular en la aplicación auto-consistente de la agenda neoliberal. Este género de neoliberales no se inquieta por los espacios para la liberación personal y social que la agenda neoliberal puede y debe abrir, y se hace el sordo frente al hecho de que la eficiencia de las instituciones económicas globales depende de la apertura de dichos espacios. El segundo tipo de neoliberales, por otro lado, abraza completamente la promesa liberadora de la agenda neoliberal. Ellos aceptan que no hay una apertura al exterior sin una apertura al interior. Ellos valoran la contribución que la democracia hace a las instituciones económicas por medio de su función comunicativa, y están preparados para reintegrarla si el desarrollo de la profundización de la mercantilización y de la globalización económica amenaza con debilitar la función comunicativa de la democracia. En este sentido este segundo tipo de neoliberales puede muy bien convertirse -al menos temporalmente- en compañeros de viaje de varios segmentos del frente de Porto Alegre.

Por otro lado, espero que los miembros del frente de Davos hallan llegado a reconocer que cualquier actitud homogenizadora hacia el frente opuesto es una salida en falso si realmente intentan alcanzar las metas que al parecer se han trazado. Yo he tratado persistentemente de señalar que ninguna eficiencia se logra sin un esfuerzo constante de enfrentarnos, comprometernos y encontrarnos con la diferencia, y más precisamente con la pluralidad y la plurivocidad de formas de ser en el proceso económico. Este esfuerzo no puede darse el lujo de detenerse en la representación estereotipada del otro. En vez de esto, debe dar la oportunidad al otro de ser escuchado en sus propios términos. Además este esfuerzo debe ir tan lejos y tan profundo hacia la recuperación de la naturaleza profundamente humana de la noción de eficiencia o, para usar las palabras de Henry James, debe llegar a la sustancia moral de la vida mientras perméa al proceso económico¹⁴. Un análisis de la eficiencia de las instituciones económicas globales paradójicamente nos depara un camino tortuoso de descubrimiento y de auto-descubrimiento. Uno puede ver el camino a la eficiencia solo después de haber aprehendido el camino propio a casa. Y uno puede aprender el camino propio a casa solo después de haber capturado al otro en su intento de hacer el suyo. En últimas, el camino a la eficiencia requiere que reconozcamos que tu y yo compartimos el destino de Ulises.

Este ensayo -espero- deja al lector en el mismo punto en donde García Márquez nos deja al final de su “Cien Años de Soledad”.

“Sin embargo, antes de llegar al verso final había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Buendía acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”¹⁵.

En la era de la globalización económica neoliberal cada parte -Davos o Porto Alegre- será el último árbitro de su propia soledad.

14 En una recomendación al joven novelista Henry James también deja un valioso concejo a los practicantes de una ‘política económica que escucha’: Traten de ser una de las personas en quienes nada se ha perdido. De ser sensitivamente un instrumento, uno en el cual todo deje una marca, con el cual todo encuentra correspondencia, no es simplemente ser un observador de la superficie de la vida, sino alguien que debe hacer evidente, inclusive en ser, la sustancia moral de la vida...” Ver en Brooks, Peter, *The melodramatic imagination: Balzac, Henry James, melodrama, and the mode of excess*, New York: Columbia University Press, 1985, p. 22.

15 García Marquez, Gabriel, *Cien Años de Soledad*, Madrid: Cátedra, 2002.

Agradecimientos:

Mientras preparaba este ensayo, me he beneficiado de las sugerencias y las críticas de un gran número de académicos y practicantes de los asuntos monetarios. En cuanto a este respecto, tengo una deuda especial con Susanne Lohmann y Jeffrey Alexander. También estoy profundamente agradecido con el Banco de la República, Bogotá, por dotarme con un ambiente intelectual estimulante donde pude llevar a cabo la etapa final de mi investigación. Miguel Urrutia, Salomón Kalmanovitz, Fernando Tenjo, José Darío Uribe, y Diana Mejía, merecen un especial agradecimiento por eso. Dicho esto el autor, solamente, es responsable por el contenido de este ensayo.

Traducción del inglés de Franz Guzmán

Referencias

- ALEXANDER, JEFFREY C. y SMITH, PHILLIP, "The discourse of American civil society: A new proposal for cultural studies" In: *Theory and Society* 22/2, Amsterdam and New York: 1993, pp. 151-207.
- ALEXANDER, JEFFREY C. y SMITH, PHILLIP, "Cultural sociology or sociology of culture? Towards a Strong Programme for the second wind," *Sociologie et Societes*, 30/1, Montreal: 1998, pp. 107-116.
- _____, *La reduction: Critique de Bourdieu*, Paris: le Cerf, 2000.
- _____, SMITH, PHILLIP, y SHERWOOD, STEVEN J., "Risking enchantment: Theory and method in cultural studies," *Culture*: 1993.
- BOULDING, KENNETH E., *The image; knowledge in life and society*, ANN ARBOR: University of Michigan Press, 1956.
- BOURDIEU, PIERRE, *Outline of a theory of practice*, tr: RICHARD NICE, New York: Cambridge University Press, 1977.
- _____, *Distinction: A social critique of the judgement of taste*, tr: RICHARD NICE, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1984.
- BROOKS, PETER, *The melodramatic imagination: Balzac, Henry James, melodrama, and the mode of excess*, New York: Columbia University Press, 1985.
- CONNOLLY, WILLIAM E., *Why I am not a secularist*, Minneapolis: University of Minnesota Press: 1999.
- GALISON, PETER, *Image and Logic. A material culture of microphysics*, Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- GARCÍA MARQUEZ, GABRIEL, *Cien años de soledad*, Madrid: Cátedra, 2002.
- GARTENBERG, EGON, *Mahler. The man and his music*, New York: Schirmer Books/ Macmillan, 1978.
- HAYEK, FRIEDRICH VON, "Economics and knowledge" In: *Economica*, IV, new ser., London: 1937, pp. 33-54. Repr. in Hayek, Friedrich von, *Individualism and economic order*. Chicago: University of Chicago Press, 1948, pp. 33-56.
- HAYEK, FRIEDRICH VON, "The use of knowledge in society" In: *American Economic Review*, 35/4, Princeton, N.J.: 1945, pp. 519-530.
- LAMONT, MICHELE y THEVENOT, LAURENT, eds., *Rethinking comparative cultural sociology: repertoires of evaluation in France and the United States*, Cambridge and New York: Cambridge University Press, 2000.
- LOHMANN, SUSANNE, "Why do institutions matter? An audience-cost theory of institutional commitment," *Governance*, 16/1, Oxford: 2003, pp. 95-110.
- RAMBO, ERIC y CHAN, ELAINE, "Text, structure, and action in cultural sociology" In: *Theory and Society*, 19, Amsterdam and New York: 1990, pp. 635-648.
- TOGNATO, CARLO, *Can independent central banking act in the public interest (and be efficient)? A matter of multivocal action* Mimeo, UCLA Center for Governance, Los Angeles: 2003.
- TOGNATO, CARLO, "Institutional efficiency in independence central banking: A communicative matter?" *Borradores del Banco de la República*, Nr. 263, Bogotá: Octubre 2003.
- TOGNATO, CARLO, *What is a stability culture? The local dimension of independent central banking*. Mimeo, UCLA Center for Governance, Los Angeles: 2003.
- WINKLER, BERNHARD, "Which kind of transparency? On the need for clarity in monetary policy-making" In: *European Central Bank Working Paper*, No. 26, Frankfurt am Main: 2000.

Carlo Tognato

Ph.D en ciencia política de la Universidad de California en Los Ángeles

Profesor visitante Centro de Estudios Sociales y maestría en sociología,
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

ctognato@hotmail.com